

EL CAPITALISMO GLOBAL
CELSO FURTADO
FONDO DE CULTURA ECONOMICA, MÉXICO

ÍNDICE

Prefacio	7
I. El largo camino de la utopía	9
Influencias intelectuales	9
La actividad del investigador	10
Imaginación versus ciencia institucionalizada	12
Elaboración de La formación económica del Brasil	17
Las clases dominantes	20
La importancia de Prebisch	22
Surgimiento del subdesarrollo	24
Papel de las organizaciones sociales	26
Función del Estado-nación	27
II. El nuevo capitalismo.....	30
III. Globalización e identidad nacional	42
El proceso de globalización	42
La preservación de la identidad nacional	47
IV. La superación del subdesarrollo.	57
1. Colectivización de los medios de producción	61
2. Prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas.	63
3. Aumento de la autonomía externa	65
V. Relectura de mis primeros ensayos teóricos	69
Pensar en Brasil	69
La teoría del subdesarrollo.	73
VI. Los nuevos desafíos.	77
VII. La dimensión cultural del desarrollo	87
VIII. El riesgo de ingobernabilidad	92
Aumento de la dependencia.	92
¿Qué tipo de globalización?	93
La presión de las fuerzas sociales.	96
El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra.....	99
El papel integrador del Estado.	101

PREFACIO

Ya nadie puede pasar por alto la fantástica concentración de poder que en nuestros días se advierte en los llamados *mercados financieros*, dominados por la especulación cambiaria. Con el avance de la globalización, esos mercados son ahora los más rentables. Por ello, y cada vez más, la distribución del Ingreso en el mundo responde a las operaciones virtuales efectuadas en el sector financiero. Esta es la manifestación más clara de una realidad que se impone y que bien puede denominarse *capitalismo global*, germen de un futuro sistema mundial de poder. La configuración de ese sistema de poder y su institucionalización - incluyendo el papel que en él corresponderá tener al dólar- se convertirán en la principal tarea política de los próximos decenios. El proyecto europeo de creación de una moneda única y de integración de los bancos centrales, que va a implantarse en el futuro próximo, será la primera gran experiencia de política monetaria multinacional, y puede verse como un intento de influir en la configuración de ese nuevo poder mundial.

Debe ser motivo de preocupación el papel que corresponderá a los estados-nación en este nuevo diseño político, ya que de él va a depender la distribución del ingreso generado en sistemas productivos cada vez más interrelacionados. No debiera haber duda alguna de que seguirá habiendo espacio para el ejercicio de la voluntad política, siempre que ésta se exprese vigorosamente.

Las reflexiones contenidas en las páginas que siguen señalan algunas de las vías que es necesario explorar si se desea influir en la configuración de la nueva estructura de poder que ahora despunta y de la que no es posible escapar.

CELSO FURTADO

París, abril de 1998

I. EL LARGO CAMINO DE LA UTOPIA*

INFLUENCIAS INTELECTUALES

Mi formación intelectual se desarrolló bajo una triple influencia. Al principio, me sedujo el positivismo, la idea de que la ciencia genera el conocimiento en su forma más noble. No se trataba de un comtismo primitivo, sino de la confianza en la ciencia experimental como herramienta para descubrir los secretos de la naturaleza.

En seguida llegó la influencia de Marx, por medio de Karl Mannheim, el autor de la sociología del conocimiento, que refirió el conocimiento científico a su contexto social. Ése fue el punto de partida de mi interés por la historia como objeto de estudio.

La tercera corriente de pensamiento que influyó en mí fue la sociología estadounidense, por intermedio de Gilberto Freyre. *Casa-Grande e Senzala*¹ me descubrió la dimensión cultural de los procesos históricos. Este contacto con la sociología norteamericana corrigió los excesos de mi historicismo.

Considero importante que mi acercamiento al marxismo se haya dado a través de la sociología del conocimiento. Cuando leí *El capital*, en un curso de marxismo que hice después de la guerra en el Instituto de Ciencias Políticas, en París, ya sabía suficiente macroeconomía moderna como para no dejarme seducir por un determinismo económico que disponía de una explicación para todo por vía de la simplificación del mundo.

LA ACTIVIDAD DEL INVESTIGADOR

Las motivaciones del Investigador son numerosas. La fundamental, sin embargo, es la confianza en la propia imaginación -v el saber explotarla-. Esa confianza se traduce en la convicción de que es posible intuir una realidad de la que apenas se conoce un aspecto, a semejanza de lo que hace el paleontólogo. De este modo, el valor del trabajo del investigador comporta la mezcla de dos ingredientes: Imaginación v coraje para arriesgarse en la búsqueda de lo incierto. Lo anterior me conduce a la siguiente afirmación: hacen ciencia quienes son capaces de ir más allá de ciertos límites, definidos ahora por el mundo universitario. De ahí surge la tendencia al predominio de los "productos enlatados", que constituyen la base del conocimiento académico. Debido a razones que no corresponde estudiar aquí, muchas personas de talento se frustran en el ambiente universitario.

Muy pronto advertí que, de atreverme a usar la imaginación, entraría en conflicto con el *establis ment* de la sabiduría económica de la época. La alternativa consistía en resignarse a reproducir la sabiduría convencional, notablemente pobre, dada nuestra dependencia en el área del conocimiento científico. No es fácil explicar que nos hayamos rebelado y comenzado a echar mano de la propia imaginación. Fue eso, precisamente, lo que ocurrió en América Latina: nos decidimos a identificar nuestros problemas ya elaborar su tratamiento teórico. Estaba allí, esperando ser captada, una realidad histórica latinoamericana y, más particularmente, brasileña. El surgimiento de la CEPAL, en los primeros años de la posguerra, permitió que la confianza en nosotros mismos diese tal salto.

Pero no basta disponer de herramientas eficaces. Para actuar de forma consistente en el terreno político, es decir, para asumir la responsabilidad de interferir en un proceso histórico, hay que adoptar compromisos éticos. La ciencia es una creación humana deslumbrante, pero en buena medida está condicionada por la sociedad de la que surge. El hecho de que

* Una primera versión de este texto apareció en la Revista economía Aplicada, vol. 1, núm. 3, julio-septiembre de 1997, Sao Paulo.

¹ Gilberto Freyre (1900-1987). Existe traducción al español: Casa-Grande y Senzala. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1997.[N. Del T.]

en el siglo XIX surgiesen teorías muy elaboradas sobre las diferencias raciales no fue del todo ajeno a la política expansionista de algunos países europeos. Las ciencias sociales ayudan al hombre a resolver problemas prácticos de distinta naturaleza, pero también contribuyen a conformar la imagen del mundo que prevalece en una sociedad determinada. En esta forma, sirven de base al sistema de dominación que ellas mismas legitiman. Por ello, es natural que las estructuras de poder procuren cooptar a los hombres de ciencia y que el control de la orientación de las investigaciones sea objeto de tantas controversias.

Cuando inicié mi trabajo teórico, se debatía en profundidad si debía privilegiarse la política de industrialización de Brasil. Dicho en palabras de hoy: ¿cuál es la mejor política de desarrollo? ¿Adoptar una política industrial o confiar para todo en el mercado? La respuesta a estas cuestiones no es independiente de la identificación de las fuerzas sociales que controlan las decisiones económicas estratégicas. En los primeros años de la posguerra, las fuerzas sociales dominantes en Brasil estaban vinculadas a los intereses rurales ya los del comercio exterior. Pero existía ya el germen de un núcleo industrial, circunscrito apenas a ciertas áreas. Advertí pronto que el proyecto de modernización del país tendría que apoyarse en estas fuerzas.

Mi largo itinerario vital estuvo delimitado, así, por dos referencias principales: el compromiso ético con los valores universales, que trascienden todas las formas de parroquialismo, y la confianza en el liderazgo de las fuerzas sociales cuyos intereses coinciden con los de la colectividad nacional.

IMAGINACIÓN "VERSUS" CIENCIA INSTITUCIONALIZADA

También debe recordarse que la lucha que libramos en la CEPAL se opuso a una "academización" precoz de la ciencia, que acaba subordinándola a limitaciones que inhiben la creatividad: aquel que no utiliza cierto lenguaje o adopta ciertos modelos queda descalificado, independientemente de lo que tenga que decir. La ciencia institucionalizada es siempre conservadora. Véase cualquier revista de economía "clase A" en inglés. Sus criterios de selección de los artículos que han de publicar comportan un visible contenido ideológico.

En Brasil, las publicaciones de economía estuvieron, hasta los años cuarenta, en manos de aficionados. La primera publicación rigurosamente académica apareció en 1947: la *Revista Brasileira de Economia*, de la Fundación Getúlio Vargas (Río de Janeiro). La orientación de esta revista, que se nutría en lo esencial de traducciones de publicaciones inglesas y estadounidenses, era dictada por el profesor Eugenio Gudin², que seguía una estricta ortodoxia liberal. Para enfrentar esa corriente en 1950 fundamos *Economica Brasileira*, publicación de un Club de Economistas, recién establecido, que reunía a personas de orientación "de izquierda" simplemente "nacionalistas".

No debe perderse de vista que, por encima los debates entre escuelas de pensamiento o incluso de ideologías, la ciencia siempre tiene que explicar problemas inesperados, que eluden el control social. Ninguna sociedad consigue librarse por completo de la acción de los herejes, y nada ha tenido tanta importancia en la historia como la herejía. La verdad es que siempre surgen individuos dispuestos a luchar por ideas nuevas, arriesgando posiciones de prestigio e intereses económicos. Tengo dos hijos dedicados a la investigación (uno físico y otro economista), y sé lo difícil que es obtener recursos para esa tarea, si se quiere preservar la autonomía en la selección de los temas que serán investigados.

El trabajo de vanguardia siempre enfrentó resistencias, dentro y fuera de las universidades. El surgimiento de la CEPAL fue algo tan inesperado que suscitó perplejidad. Lo cierto es que también en las agencias de las Naciones Unidas se practicaban algunas formas de

² Eugenio Gudin (1886-1986), principal exponente de la escuela monetarista brasileña. [N. del T.]

censura. Veladamente, se prohibían ciertos temas. Algún trabajo se descalificaba alegando que se trataba de un texto "ideológico". Gracias al liderazgo del economista argentino Raúl Prebisch³, se estableció en esa institución un ambiente singular, que hizo posible el surgimiento de una nueva visión de la realidad latinoamericana y, de manera ejemplar, de la brasileña. Fue entonces cuando se puso en claro que Brasil, que había acumulado tan grande retraso, disponía de un camino de acceso a la modernidad, y que ese camino era el de la industrialización. Entre los latinoamericanos, Brasil era el país que contaba con las mejores condiciones para industrializarse y, tal vez por eso, era también el que más había resentido la ausencia de una política explícita de industrialización. Por ello, cuando esa opción fue elegida, en el segundo gobierno de Vargas⁴, el proceso se intensificó, ganó complejidad y alcanzó una posición de vanguardia en el escenario latinoamericano.

A comienzos de los años cincuenta regresé a Brasil, en el marco de un acuerdo entre la CEPAL y el BNDE⁵, que acababa de ser establecido, para realizar un estudio de las perspectivas de la economía brasileña y proyectar su crecimiento, que terminó sirviendo de base para que Juscelino⁶ elaborase su Programa de Objetivos. En ese momento, constituyó una investigación de vanguardia, pues no había familiaridad con las técnicas de planeación macroeconómica. Había investigado esta materia en Francia y dirigí un grupo de trabajo de la CEPAL que preparó un manual de técnicas de planeación, que se usaba por primera vez. Se trataba de una estrategia de desarrollo basada en la identificación de las principales variables macroeconómicas y de los puntos de estrangulamiento estructural, particularmente aquellos vinculados a las relaciones con el exterior.

Hoy en día los recursos son mucho más abundantes y hay mayor número de personas preparadas, pero, según parece, es menor la posibilidad de innovar, de usar la imaginación. La economía va avanzando en la búsqueda del formalismo, de los métodos que dieron gloria a las ciencias naturales. Ahora bien, el objeto de estudio de las ciencias sociales no es algo perfectamente definido, como un fenómeno natural, sino algo evolutivo, que surge de la vida de los hombres en sociedad. Las ciencias sociales admiten la evidencia de que la vida humana es, en buena medida, un proceso de creación consciente, lo que implica postular el principio de la responsabilidad moral.

Las herejías y las heterodoxias tienen un papel importante en la historia del hombre. Un consenso presente en todas partes revela, sin duda, que se atraviesa por una fase de escasa creatividad. Es claro que, en determinadas sociedades, es muy alto el precio que se paga por disentir. Pero el hecho de que haya habido gente dispuesta a ofrendar la vida en defensa de las ideas es indicio de la importancia del papel que a éstas cabe en la formación de las sociedades.

Tengo la impresión de que, en una sociedad que ha alcanzado el nivel de desarrollo de la brasileña, se dispone de recursos para financiar la investigación en diversos campos, si los investigadores se esfuerzan por preservar cierto grado de autonomía. Ya no se corre el riesgo de la hoguera, como en la época de Galileo, sino el de permitir ser cooptado o seducido por prebendas. Me sorprende que el tema de mayor relevancia en la actualidad -el de la exclusión social- no tenga prioridad en los programas universitarios. La verdad es que no ha surgido una teoría de la desocupación estructural comparable a la de la desocupación cíclica, que se estudiaba en mi época.

Parece haber una relación directa entre opulencia y conservadurismo en la sociedad. Estuve exiliado por algún tiempo en los Estados Unidos, como investigador visitante en la

³ Raúl Prebisch (1901-1986) fue secretario ejecutivo de la CEPAL de 1950 a 1963. [N. del T.]

⁴ El segundo gobierno de Getúlio Vargas (1883-1954) se extendió de 1951 a 1954. [N. del T.]

⁵ Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico, creado en 1952 como banco estatal de desarrollo. En 1982 fue transformado en el Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES). [N. del T.]

⁶ Juscelino Kubitschek de Oliveira (1902-1976), presidente de Brasil de 1956 a 1961. [N. del T.]

Universidad de Yale. Allí escribí un trabajo teórico sobre el subdesarrollo, ese fenómeno social al que suele confundirse con el atraso y la pobreza. Dicté una conferencia sobre el tema a profesores e investigadores. Quedé satisfecho, considerando que había hecho valer mi argumento. Pero el primer comentarista habló con franqueza: "es muy interesante lo que propone, pero dudo mucho que obtenga financiamiento para realizar una investigación sobre el tema. Ninguna revista de prestigio se interesa por ese tipo de asuntos". No había más qué decir. Guardé mi guitarra en el saco, como se dice en mi tierra.

ELABORACIÓN DE "LA FORMACIÓN ECONÓMICA DEL BRASIL "

La gente dice que la suerte ayuda... a quien tiene suerte. A menudo se me ha interrogado sobre las circunstancias en que escribí mi libro más leído: *Formacao economica do Brasil*.⁷ Cuando fui a trabajar a la CEPAL, a comienzos de 1949, reuní la información disponible sobre la economía brasileña. Me sorprendió mucho comprobar que Brasil tenía una economía atrasada en comparación con otras de América Latina. Argentina, cuya población no llegaba a un tercio de la brasileña, tenía una mayor producción industrial. El ingreso *per capita* del conjunto de la América hispana, sin incluir a Argentina, era muy superior al de la población de Brasil.

Todo esto me preocupaba, y constituía para mí un desafío intelectual. ¿Sería que el pueblo brasileño era realmente inferior, como sostenía mucha gente, dentro y fuera del país? ¿Había otra explicación? Como ya estaban desacreditadas las teorías de la inferioridad étnica y el determinismo geográfico, volví los ojos a la historia. ¿Sería que la clase dirigente brasileña había sido incapaz de insertar al país en el proceso de industrialización del que surgió la civilización moderna a partir del siglo XIX.? Los que tenían ideas claras a ese respecto, como Mauá⁸, fueron vencidos por los latifundistas esclavistas. Cuando comencé a meditar en estos temas, disponía de conocimientos de las ciencias sociales modernas, incluido el análisis macroeconómico, y me beneficié de las discusiones con Prebisch. Lo importante es que pensemos con nuestras propias cabezas, me decía.

Los trabajos de Roberto Simonsen,⁹ que organizó un buen equipo de investigación para reunir información cuantitativa referida al periodo colonial, me ayudaron mucho a escribir *La formación económica del Brasil*. Reencontré el libro de Simonsen por azar. En 1957-1958 estuve por un año en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, por invitación del profesor Kaldor, para trabajar sobre teoría del desarrollo. En el viaje, el avión tuvo un desperfecto que me hizo permanecer por un par de días en Recife. Vagando por la ciudad, penetré en la antigua librería Imperatriz y hallé una edición reciente del libro de Simonsen, que había tenido oportunidad de hojear diez años antes, cuando preparaba en París mi tesis sobre la economía colonial de Brasil. Lo adquirí, para leerlo en el avión.

Fue de esta forma, revisando trabajos ya publicados, como advertí que era posible montar un modelo de la economía brasileña con una perspectiva de siglos. La novedad consistía en incorporar la evolución histórica al cuadro de las relaciones estructurales, empezando por las internacionales. Lo importante fue observar a Brasil, desde su surgimiento, como actor importante en el escenario económico mundial. El acceso a las bibliotecas de Cambridge me ayudó mucho en este empeño. Para dar un ejemplo: en ellas descubrí un libro, escrito en inglés y publicado en Buenos Aires, que contenía informaciones poco conocidas sobre las relaciones financieras internacionales de Brasil. Sólo después supe que este libro precioso jamás fue citado por ningún autor brasileño. Hube de trabajar tenazmente, pues sólo podía dedicar las mañanas a la escritura del libro.

⁷ Existe edición en español: *La formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1969. [N. del T.]

⁸ Irineu Evangelista de Sousa, barón y vizconde de Mauá (1813-1889), pionero de la industrialización brasileña, estableció un astillero y una fundición en Niteroi. [N. del T.]

⁹ Roberto Simonsen (1889-1948), economista, historiador y empresario, autor de *História econômica do Brasil*, Río de Janeiro, 1937.

Al cabo de tres meses, tenía ya trescientas paginas manuscritas que resumían diez años de esfuerzos orientados a captar lo que era realmente significativo en la formación económica de Brasil. La suerte estuvo, una vez más, de mi lado, ya que, cuando me disponía a remitir esa masa de folios pergeñados a Brasil, tropecé con un colega inglés que me acompañó al correo. Cuando le expliqué lo que hacía, me hizo notar el riesgo existente. Por su consejo, fui al servicio de reproducción de la universidad. Dejé los originales y volví por ellos al día siguiente. Sin detenerme a indagar si el microfilme estaba bien hecho, puse el texto en el correo. Al día siguiente salí hacia una conferencia en Bursa, en Turquía. A mi regreso, me enteré de que el libro no había llegado a Brasil. En unos días, la indagación hecha por el Royal Mail determinó que la encomienda había sido extraviada por el correo brasileño... el que me indemnizó con unas cuantas libras. Desesperado, fui al servicio de reproducción para ver si el microfilme era legible... ¡lo era!

LAS CLASES DOMINANTES

Fue en la década de los treinta cuando se empezó a cuestionar el modelo de economía "esencialmente agrícola", defendido por la clase dominante brasileña. Estuve entre los primeros que denunciaron el ruralismo como causa del atraso del país. Con su extensión territorial y su heterogeneidad social, el desarrollo de Brasil no podía depender de la agricultura extensiva. Lo que hoy se antoja obvio, hace medio siglo era tema de acaloradas polémicas. La realidad era que más de nueve décimas de sus exportaciones estaban constituidas por productos agrícolas no elaborados, y que los intereses ligados al comercio exterior eran los que regían el país.

Brasil no carecía por completo de industrias. Lo que no tenía era un sector industrial capaz de generar su propio dinamismo. El ritmo de la actividad económica estaba determinado desde fuera, es decir, por la producción de bienes primarios. El problema no era tanto la dependencia del crecimiento respecto de la importación de tecnologías y equipos, sino la ausencia de una clase dirigente capaz de formular un proyecto de transformación del país. Cuando me convencí de que la naciente clase industrial podría asumir ese papel histórico, me dediqué a trabajar en el diseño de los instrumentos que necesitaba para desempeñarlo. El proyecto de transformación del país existía, en germen, en la cabeza de mucha gente, en especial en sao Paulo. Pero el pensamiento más elaborado, los profesores más ilustres, estaban del otro lado de la barricada. Pronto advertí que la ciencia económica académica creaba obstáculos a la formulación de una política de industrialización para Brasil, y que esa doctrina no carecía de apoyos externos. Se manifestaba un imperialismo velado, al que había que enfrentar con cuidado sumo para no despertar a las huestes "anticomunistas".

Recuerdo que, ya como técnico de la CEPAL, participé en una reunión de empresarios latinoamericanos que tuvo lugar en Santos a fines de 1949. El tema central de discusiones era el costo de la industrialización alcanzada por los países de la región durante la Guerra Mundial. La opinión más generalizada era que resultaba conveniente retornar a las formas tradicionales de desarrollo, apoyadas en las ventajas comparativas del comercio internacional. Ésa era la doctrina adecuada, universalmente aceptada. En mi intervención me referí, discretamente, a la conveniencia de aprovechar las oportunidades de industrialización.

LA IMPORTANCIA DE PREBISCH

Cuando arribé a Santiago de Chile para trabajar en la CEPAL, habiendo vivido ya en Europa, tenía cierta noción de la importancia de los aspectos políticos en la realidad económica. Pero no fue sino hasta que Prebisch asumió el mando de la Comisión cuando advertí que teníamos la posibilidad de hacer cosas realmente importantes. Prebisch había dirigido el Banco Central de Argentina en los años treinta, aplicando una política anticíclica que le dio prestigio internacional.

Cuando leí el primer trabajo preparado por Prebisch -que llegó a ser conocido como el Manifiesto- me dije: "tenemos ahora la gran palanca que necesitábamos para remover las grandes resistencias a que hacemos frente en Brasil". Actué de inmediato, traduciendo al portugués el texto, que apareció en Brasil antes de ser publicado como documento oficial de las Naciones Unidas. Aún más, conseguí que apareciera en la prestigiosa *Revista Brasileira de Economia*, *chasse gardée* del profesor Gudin.

La reacción no se hizo esperar, La Escuela de Economía de la Fundación Getúlio Vargas, en la que pontificaban los maestros del liberalismo criollo bajo el liderazgo del profesor Gudin, invitó a Brasil a una serie de celebridades mundiales del pensamiento económico conservador a fin de que restauraran la "buena doctrina", Fue así como tuvimos oportunidad de conocer a Lionel Robbins, Samuel Viner y muchas otras luminarias. Se trataba de despejar el ambiente intelectual de las aberraciones cepalinas. Ese esfuerzo hizo que el tema fuese más discutido. Si el conservadurismo se defendía con tal empeño, era porque había ideas nuevas en el ruedo. Las nuevas ideas eran sencillas, intuitivas: el gran atraso acumulado podría remediarse con la adopción de una política deliberada de industrialización. Esto exigía la renovación de la clase dirigente. Hasta hoy, no se ha elucidado cómo se dio esa transformación en Brasil, pero no hay duda de que desempeñaron su parte la prolongada depresión de los años treinta y los trastornos que la Guerra Mundial provocó en el comercio exterior.

En los dos decenios siguientes se registró el suicidio de un presidente de la República¹⁰ que se empeñaba. en la industrialización, y la tentativa de impedir la toma de posesión de su sucesor¹¹ que insistía en la misma línea de política.

En un principio, la industrialización surgió como subproducto de la política cambiaria, orientada a defender los precios del café en los mercados internacionales. La experiencia había enseñado al gobierno brasileño que la estabilidad cambiaria era indispensable para la defensa del precio del café. El control selectivo de las importaciones, impuesto para eliminar o reducir los déficit de la balanza comercial, favoreció grandemente las actividades industriales al reducir los precios relativos de los bienes de equipo importados. En una palabra, eran tan grandes las oportunidades para desarrollar actividades industriales en Brasil, que incluso medidas precarias en ese sentido producían resultados apreciables. La primera acción firme en esa dirección fue el establecimiento del BNDE a comienzos de los años cincuenta. El Manifiesto de Prebisch se había publicado dos años antes.

SURGIMIENTO DEL SUBDESARROLLO

En la época a la que aludo, dábamos por supuesto que el desarrollo económico y su manifestación esencial, la industrialización, eran condición necesaria para resolver los problemas de la sociedad brasileña: pobreza, concentración del ingreso y desigualdades regionales. Pero estábamos lejos de advertir que distaba de ser condición suficiente. Por ello, la frustración reemplazó rápidamente a la sensación de éxito que había traído consigo la fase inicial de la industrialización. Equivaldría a una simplificación considerar que la causa principal del cambio de sentido de la historia del país fue el golpe militar de 1964, que llevaría a sustituir el objetivo del desarrollo (prioritariamente social) por el de crecimiento económico (generador, en sí mismo, de desigualdades y privilegios).

Ya desde comienzos de los años sesenta, cuando advertí que las fuerzas sociales que luchaban por la industrialización no apreciaban suficientemente la gravedad de la situación social del país y tendían a aliarse al latifundismo ya la derecha contra el fantasma de las incipientes organizaciones sindicales, me di cuenta de que era mucho lo que faltaba para que en Brasil surgiese una sociedad moderna.

¹⁰ Getúlio Vargas, en 1954. [N. del T.]

¹¹ Juscelino Kubitscheck de Oliveira. [N. del T.] 24

Defendí, entonces, la idea de que resultaba necesario profundizar en la percepción del subdesarrollo como un proceso histórico específico, que exigía un esfuerzo autónomo de teorización. Advertí que el crecimiento económico del país, de alguna manera, evitaba que la población percibiese los graves problemas sociales que se acumulaban. Las migraciones internas creaban la sensación de que todos, o al menos la mayoría, tenían ante sí la posibilidad de mejoramiento, de ascenso social. La misma ilusión se presentaba ante el ensanchamiento del área agrícola o la depredación de la selva. Mis reflexiones sobre esta circunstancia histórica forman la base de lo que denominé teoría del subdesarrollo. A lo largo de varios decenios, escribí mucho sobre estos temas. Estoy seguro de que aún queda mucho por explorar. Espero que la nueva generación retome el estudio de las particularidades de la formación histórica brasileña.

PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Me parece que aún no se tienen ideas suficientemente claras sobre el proceso de creciente interdependencia de las economías nacionales al que se denomina globalización. Vivimos una época en que resulta evidente la insuficiencia del marco conceptual para explicar una realidad que se transforma rápidamente.

Al intentar destilar la esencia del proceso histórico que engendró la civilización moderna advertimos que, en realidad, lo importante no fueron las ideologías ni, incluso, las tecnologías. Si usamos el lenguaje de los herejes del siglo pasado, diremos que ésas fueron las herramientas usadas por las fuerzas sociales que se enfrentaron, por la lucha de clases. Los grupos sociales que dirigieron el fantástico proceso de acumulación de riqueza definieron el modelo de organización social, dentro de los límites establecidos por las clases asalariadas. Éstas ganaron importancia creciente como mercados destinados a absorber las corrientes de producción.

¿Cuál habría sido la evolución de las sociedades modernas en ausencia del poder sindical, que alcanzó su forma más avanzada en la social democracia? Cabe suponer que la sociedad democrática, abierta a la iniciativa individual, no habría alcanzado la preeminencia que hoy tiene sin los sacrificios realizados a lo largo de más de un siglo de luchas sociales. Hoy se vive una nueva fase de esa lucha. La integración política mundial, que está estableciéndose, reduce el alcance de la acción reguladora de los estados-nación en que se apoyaban las organizaciones sindicales. En consecuencia, la organización de la actividad productiva tiende a ser planificada a escala multinacional, e incluso mundial, en perjuicio del poder de negociación de las clases trabajadoras. Por eso se ha intensificado, en todas partes, el doble proceso de desocupación y exclusión social, por una parte, y, por otra, de concentración del ingreso.

FUNCIÓN DEL ESTADO-NACIÓN

Un asunto que debe ser estudiado con mayor profundidad es el de la evolución de esa institución que ocupó el centro del escenario de la historia moderna: el Estado-nación, al que correspondió, en forma progresiva, la defensa de los intereses colectivos. De agente defensor de los intereses patrimoniales, el Estado-nación evolucionó para asumir el papel de intérprete de los intereses colectivos y garante de la materialización de los frutos de sus victorias. Ese proceso fue resultado de la creciente participación de la población organizada en el control de los centros de poder; es decir, de la democratización del poder. Ahora bien, tras ese proceso se encontraba la creciente capacidad de organización de las masas trabajadoras y, tras de éstas, el Estado-nación, que aseguraba el nivel de empleo de la población mediante la protección del mercado interno.

Estas cuestiones se manifiestan en todas partes, ya que están vinculadas con los avances de la tecnología y con la conformación del poder político mundial. La importancia de la conformación de este poder político quedó claramente de relieve en las recientemente concluidas negociaciones de la Organización Mundial de Comercio sobre corrientes internacionales de tecnología y servicios financieros.

Lo anterior no quiere decir que se haya agotado el espacio para el ejercicio de las políticas nacionales. Los desafíos a que Brasil se enfrenta son los que corresponden a un país-continente, caracterizado por una enorme heterogeneidad social, pero con un sistema económico que todavía está relativamente centrado en un mercado interno de dimensión considerable y gigantesco potencial de crecimiento.

La experiencia muestra que el mercado interno es el motor del crecimiento de los países de gran dimensión. Dado que el acceso a la tecnología moderna exige la apertura del mercado interno, el problema estriba en la modulación de los esfuerzos orientados a la búsqueda de esos dos objetivos, hasta cierto punto excluyentes. De esta suerte, el papel del Estado, en países en desarrollo como Brasil y en un mundo en transformación como el de hoy, tiende a ser cada vez más complejo. Por ello, los problemas torales son de naturaleza política. Es preciso abandonar la idea de que, con el término de la confrontación ideológica, los problemas están solucionándose por ellos mismos y la ruta del futuro ya está trazada. Vivimos en una época en que se privilegia la función política, la manifestación más noble de las actividades creativas del hombre. Lo importante es que las nuevas generaciones recuperen el aprecio por el ejercicio de la imaginación y se convenzan de que la responsabilidad que les corresponde no es otra que la de dar continuidad a la construcción de este gran país.